

menso destrozo entre mis faisanes. Por eso opino que se debe dejar vivir al buzo en verano, matándole en invierno, donde se le encuentre.» Esto pudiera ser exacto según las miras del cazador; pero el agricultor tiene sin duda más derecho para juzgar sobre la utilidad y el perjuicio de un animal. Cuando se hace esto sin preocupaciones, sin tener en cuenta la caza, la utilidad del buzo se reconoce evidentemente, y como el naturalista está en el deber de ponerse al lado de aquel que procura obtener toda la utilidad posible del suelo, opino aun hoy como siempre, considerando como un acto indigno que el representante de la zoología en la capital de uno de nuestros pequeños Estados, haya muerto diariamente de catorce á quince buzos desde la choza de acecho, vanagloriándose en público de esta hazaña y diciendo con orgullo que en una sola expedición se han exterminado cuatrocientas de estas aves de rapiña.

A pesar de que no me parece probable que el buzo coja un corzo pequeño, intenta por lo menos hacerlo; pero debo hacer presente que esta ave se precipita á veces sobre animales de que sabe muy bien que no puede apoderarse. «En 1863, me escribe Liebe, un buzo vulgar se precipitó, cierto día de otoño, cerca de Hohenlauben, sobre un buey de tiro, agarrándose de tal modo al lomo del espantado animal, que el campesino pudo matarle con el mango del látigo. El citado buzo estaba sin duda loco de hambre, pues el ejemplo ya referido del gavilan prueba que aquella influye de un modo extraño en las aves de rapiña.»

A fin de proporcionar algunos amigos más á los buzos, aves que no quisiera ver desaparecer de nuestros campos, debo añadir que son las exterminadoras más eficaces de las culebras. Lenz ha hecho pruebas en gran escala para convencerse de ello, y no sabe elogiar bastante al buzo.

Los buzos, sin embargo, no son refractarios á la acción del veneno de la víbora, y sucumben cuando les toca una parte vascular. Verdad es que esto sucede raras veces; pero siempre hay casos en que perecen algunos individuos á consecuencia de sus luchas con las víboras. Un guarda-bosque, digno de crédito, refirió á Holland una historia verdaderamente conmovedora; dicho empleado trepó cierto día á un árbol donde había un nido de buzo, del que no se movía el ave que lo ocupaba; al llegar vió que la rapaz estaba muerta; levantóla, y no sin espanto, vió debajo de ella una víbora viva. La rapaz llevaría el reptil á su nido, y en él murió á consecuencia de una mordedura.

LOS BUZOS ÁGUILAS—ARCHIBUTEO

CARACTÉRES.—Este buzo se distingue sobre todo por tener los tarsos cubiertos de plumas: atendido este carácter, mi padre ha considerado esta especie como tipo de un género independiente.

EL BUZO ÁGUILA CALZADO—ARCHIBUTEO LAGOPUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene el pico pequeño y angosto, muy corvo y ganchudo; las alas son grandes; las rémiges tercera ó cuarta sobresalen de las demás; la cola es larga y redondeada; el plumaje, algo lacio, forma en la región de la garganta una especie de cerda; las plumas son grandes y largas; las de la cabeza y la nuca de regular longitud, redondeadas. El color varía mucho, ofreciendo una mezcla de blanco, amarillento gris rojizo, pardo negro y pardo. Esta especie mide 0^m,65 por 1^m,50 de anchura de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,45 y la cola 0^m,24.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Aunque se ha di-

cho que el buzo águila calzado habita en varias partes de Alemania, sobre todo en Buegen, en la Prusia occidental, en Sansitz, en Turingia y en el Taunus, nuestro país se halla sin embargo fuera de los límites del verdadero territorio de su reproducción.

Sabido es que esta ave anida igualmente en el norte de la Gran Bretaña, sobre todo en Escocia, pero probablemente solo en los sitios que se asemejan á la Tundra. Fácilmente se explica que extienda sus correrías también hacia los bosques situados más al sur, para anidar en ellos; durante el verano habita principalmente en Escandinavia y el norte de Rusia; en Siberia solo la hemos visto en la parte septentrional de la zona de los bosques, pero con mucha más frecuencia en la verdadera Tundra. En el norte de América, donde también vive, deben regir las mismas condiciones. Aun en los parajes en que anida más al sur, por ejemplo en Escandinavia, suele elegir para su morada los sitios análogos á la Tundra, aunque estén rodeados por todas partes de bosques, como por ejemplo los *fields* desnudos de la montaña.

El buzo águila calzado llega á Alemania procedente del norte, á mediados de octubre, raras veces antes, y permanece en el país hasta marzo ó abril. En algunos inviernos extiende sus viajes más hacia el sur, pero escasea bastante en el norte de Francia y mediodía de Italia. También se le ha visto en Turquía y Grecia, más no en España. Desde el norte de Rusia visita las partes meridionales de este país ó llega hasta las orillas del mar Negro; desde la Siberia se dirige hacia las estepas del Turkestan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Un observador experto puede distinguir muy bien al buzo águila calzado entre las otras rapaces de Alemania, sobre todo por el vuelo, que difiere bastante del de su congénere el buzo; reconócese asimismo en sus alas más largas, en las manchas negras, en la articulación de la mano y en la extraña combinación de los colores de la cola. Ambas aves difieren también por sus movimientos, pues el buzo águila calzado mueve las alas más hacia abajo y suele franquear alguna distancia en línea recta después de aletear dos ó tres veces.

Por lo que hace al género de vida de estas dos rapaces durante el invierno, es tan análogo, que lo que se dice de una puede aplicarse á la otra. Más determinadas son las diferencias de las dos especies tan congénéricas en su vida de verano.

Cuando se viaja por la Tundra se suele ver en las primeras horas ó días de camino una pareja del buzo águila calzado, ya cerniéndose á mucha altura ó bien muy cerca del suelo; de vez en cuando revolotea; avanza un buen trecho y se detiene como para buscar algún leming en el suelo. Cuando el hombre penetra en la Tundra á últimos de julio, esta ave se dirige hacia él apenas le ve para demostrarle con grandes gritos el temor de que visite su nido. En esta época los buzos se ocupan solo de su cría. Los huevos, cuyo número varía de cuatro á cinco, apenas se distinguen de los de nuestra especie. El nido se halla en la Tundra casi siempre en un sitio á que se puede llegar sin gran trabajo. También el buzo águila calzado se sirve de árboles ó rocas para anidar, pero en muchos distritos de su área de dispersión no tiene oportunidad para ello; el país le ofrece abundante alimento, pero no árboles ó rocas, y por lo tanto le es preciso anidar en el suelo. Al contrario del halcón viajero, no elige los parajes que lindan con pendientes, sino la cumbre de una colina, importándole poco que esta se eleve á treinta ó cuarenta metros ó solo á dos ó tres.

El nido, que en las regiones descubiertas apenas se distingue del de nuestro buzo, difiere en la Tundra por su construcción, componiéndose exclusivamente de ramas delgadas,

que el ave reúne con bastante trabajo, pues solo á grandes distancias encuentra por casualidad una rama de abedul rota ó un arbusto enano. Así se explica muy bien que el buzo águila se contente con las ramas más pequeñas y hasta se sirva en ciertos casos de las del arbusto del abedul enano donde se halla el nido. El peso de este es sin embargo tan considerable, que el ramaje delgado y elástico de aquel se inclina, formando en rigor un todo con el nido. Cuando el ave encuentra pelos de renjifero ú otras sustancias blandas, sírvese de ellas para arreglar su nido; pero de lo contrario fabricale con ramas muy delgadas y algunos tallos de junco. En el norte de Escandinavia, según las observaciones de Wolley, la hembra pone desde mediados de mayo á fines de junio, y al parecer en el mismo periodo en el oeste de la Siberia. A fines de julio y primeros de agosto encontramos en varios nidos polluelos cubiertos de plumon.

Al entrar en el dominio de una pareja del buzo ó águila los adultos llaman sin duda la atención del viajero sobre su nido; uno de ellos, al divisar al hombre, sé que le extraña, acude para mirar más de cerca al intruso, lanza gritos lastimeros de llamada y consigue así que llegue su compañero á los pocos minutos. Ambos se ciernen á bastante altura para quedar fuera del alcance de un tiro, remóntanse en espiral más y más, y se precipitan de vez en cuando á la profundidad, cual si quisieran atacar; pero no se atreven nunca ni exponen su vida tanto como el halcón viajero en iguales circunstancias. Por la repetición de los gritos el viajero puede reconocer cuando se acerca al nido, más á pesar de eso, no siempre es fácil encontrarlo; se podría pasar bastante cerca por su lado sin verlo y solo se descubre por el movimiento de los polluelos que á veces se distinguen á mucha distancia. Si se divisa á tiempo, pueden observarse muy bien con un antejo los mo-

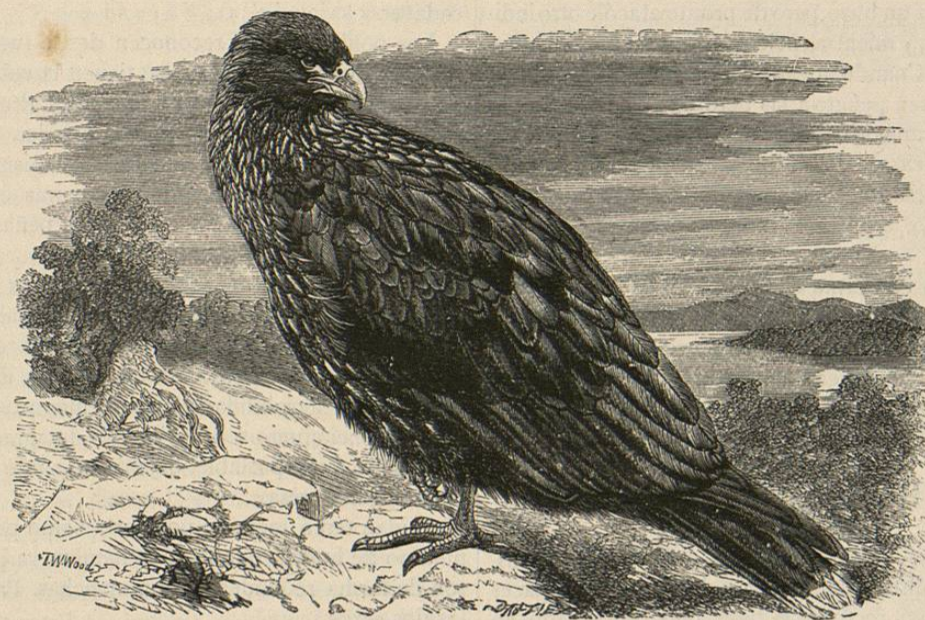


Fig. 169.—EL BUZO CHILLON AUSTRAL

vimientos de las avejillas. Con las cabezas casi ocultas, están posadas en distintas posiciones: el uno reposa medio dormido, con la cabeza apoyada en el fondo del nido; el otro, sostenido en los tarsos, límpiase con el pico el plumon; el tercero trata de mover las pequeñas alas cual si quisiera volar; el cuarto eriza furiosamente el plumaje de la cabeza, porque le pican más de una docena de moscas; y el quinto está acurrucado en medio de sus hermanos. De pronto precipitase el adulto, en cuyos gritos de alarma no habían reparado aun los hijuelos, y pasa rápidamente por encima del nido; las avejillas se acurrucan al punto en el fondo y permanecen inmóviles en la misma posición. El que intentaba mover las alas ha sido derribado por el que se sacudía las moscas, y se le ve turbado, con una garra pegada al tronco y la otra extendida, sin osar moverse, sin dar más señales de vida que sus miradas á un lado y otro y su respiración. Así se conducen los polluelos mientras el hombre está cerca del nido; y entonces se podría sacar un dibujo de ellos sin temor de que se moviesen, ó bien sacarlos del nido y volver á ponerlos; siempre siguen fingiéndose muertos, y manteniéndose en la misma posición en que se les coloca. Mientras tanto los padres lanzan gritos lastimeros, precipitándose hacia abajo, vuelven á remontarse en espiral y manifiestan su temor de mil maneras, aunque sin ponerse nunca á tiro. También se reconoce su cariño á la progenie por otras cosas, sobre todo

por el abundante alimento que la llevan. En un nido encontramos, aunque los hijuelos eran muy pequeños, varios restos de leming y un filomaco joven, recién muerto, que al parecer no hubieran podido las avejillas devorar, y que sin duda debía ser desmenuzado por los padres en el mismo nido. Sobre la cría de los pequeños no he podido recoger otras observaciones propias, ni tampoco he hallado nada de particular en las obras que conozco. Harvie-Brown y Alston dicen que la hembra cubre los huevos con mucho celo, y que no huye del nido, situado en rocas escarpadas, aunque oiga la detonación de una escopeta. Parece también que el macho se consuela muy pronto de la pérdida de su compañera y á veces busca ya otra al día siguiente. El leming ó algún otro animal de su género constituye en la Tundra el alimento principal del buzo águila; y gracias á la gran abundancia de estos cuadrúpedos el ave puede coger tantos como quiera y necesite para nutrirse á sí propia y á sus hijuelos. No desprecia á otros animales de la Tundra, como lo prueba el filomaco hallado en su nido; y hasta podría ser temible para los lebratos blancos, según se infiere con seguridad de las observaciones hechas en Alemania durante el invierno. En este país los ratones campestres constituyen al parecer su alimento principal: el embalsamador Lokaj, que según Fritsch recibió en varios inviernos hasta sesenta de estas aves, muertas en los contornos de Praga, pudo reconocer

que los buches estaban casi exclusivamente llenos de ratones campestres. Solo á fines del invierno, cuando caen grandes nevadas, parece que caza alguna perdiz.

El hambre excita también al buzo á cometer fechorías que nuestros cazadores no quieren perdonarle. «Cuando no estaba la tierra cubierta de nieve, dice Eugenio de Homeyer, he observado al ave en Pomerania todos los inviernos desde hace ochenta años, pudiendo reconocer así que apenas caza otra cosa sino ratones, aunque le guste tomar parte en el botín del halcón y el gavilán. También tiene la costumbre de seguir de cerca al cazador y los perros, y varias veces se ha dado el caso de que robaba una perdiz herida á poca distancia de nosotros. Cierta día ocurrió un incidente curioso, á principios del invierno: iba yo con un amigo mio en coche por en medio de los campos cubiertos de nieve, y habiendo disparado aquel un tiro sobre una bandada de perdices, una de estas aves cayó á la distancia de trescientos pasos. En el mismo instante precipitose sobre ella un buzo, pero de pronto atacóle otro individuo de su especie, y mientras peleaban sobre la perdiz, presentose un tercero. Cuando la capa de nieve es muy espesa, este buzo pone en gran peligro á las perdices, y hasta conozco el caso de haber ido una de estas rapaces todos los días á robar una paloma de una casa de labranza, hasta que al fin la mató un cazador. Sin embargo, el buzo águila calzado es mucho más útil que dañino, aunque á veces conviene deshacerse de él.»

Estoy en un todo conforme con las palabras de mi amigo; pero rechazo enérgicamente la pretension de algunos cazadores que quieren que se exterminen á esta ave en todos los casos, así como á su congénere alemán. El agricultor es, en todo caso, según creo, más atendible que los arrendadores de la caza.

LOS POLIBORINOS—POLYBORINÆ

CARACTÉRES.—Los poliborinos, ó halcones vulturinos, constituyen la última subfamilia del grupo: son rapaces de pico bastante largo, recto en la base, poco encorvado en la punta, sin escotadura y ligeramente ganchudo. Los poliborinos tienen tarsos altos y delgados; dedos de longitud regular y endebles; garras poco corvas y puntiagudas; alas cortas; cola larga y ancha, y plumaje duro, que deja descubierta la línea naso-ocular, y á veces también la garganta y la parte anterior de la frente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves representan en su patria no solamente los buitres, sino también á los cuervos, las cornejas y las urracas; son propias de la América del sur desde la orilla del mar hasta las altas montañas de los Andes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El príncipe de Wied, d'Orbigny, Darwin, Schomburgk, Tschudi, Audubon y Burmeister, nos han dado á conocer los usos y costumbres de estas aves singulares, que según dice Darwin, «admiran por su número, su osadía, y sus costumbres repugnantes á cualquiera que no conozca más que las aves de Europa.»

«Los poliborinos, dice d'Orbigny, son los parásitos más molestos para el hombre en todos los grados de la civilización. Compañeros fieles del viajero salvaje, síguenle desde un bosque á otro, á lo largo de las orillas de los ríos ó por la llanura, deteniéndose solo donde él se queda. Siempre que el viajero se para en el camino ó arma su tienda, el poliborino se presenta para posarse en ella, cual si quisiera ser el primero en tomar posesión, para recoger los restos del alimento del solitario viajero. Cuando el hombre funda un pueblo, el ave le sigue también allí, fija su residencia en los contornos, y vaga continuamente en medio de las casas que le pueden

proporcionar alimento en abundancia. Cuando se comienza á labrar la tierra y se reúne un gran número de animales domésticos, la actividad incansable del poliborino parece aumentar más aun; y desde este momento, su existencia parece asegurada, pues tiene bastante atrevimiento para apoderarse de algún polluelo ó de los pedazos de carne que se ponen á secar. Así como los buitres, esta ave se ocupa en remediar el descuido de los habitantes de los pueblos y ciudades, devorando los cadáveres y excrementos.» Dos especies de esta familia están siempre á las puertas de las casas, en la llanura ó cerca de los bosques, otras rodean los caseríos de la montaña; las hay que viven en las vastas selvas, y varias recorren las costas. No constituyen su alimento exclusivo los restos animales; comen todo lo que pueden encontrar sin mucho trabajo, y hasta hay una especie que se nutre de frutos. Los restos en descomposición constituyen, no obstante, su alimento principal, siendo seguro encontrarlas donde haya un cadáver.

Los poliborinos se reconocen desde luego por su vuelo: sus alas parecen cuadriláteras; tienen la cola muy extendida; no hacen más que cernirse á muy poca altura del suelo; pero también pueden volar con mucha rapidez. Por tierra andan fácilmente, aunque con lento paso, lo mismo que los vulturinos, y no como los falcónidos: hay una especie que no se posa nunca en los árboles sino en los peñascos, á la manera de los buitres.

Su vista es excelente; su oído no menos bueno, su olfato parece bastante desarrollado; las fosas nasales, por lo menos, están siempre húmedas, como las del buitre.

En sus costumbres se nota una mezcla de atrevimiento y cobardía, de sociabilidad y aislamiento: no se les puede negar la inteligencia; pero son por demás desagradables: su voz es penetrante é insoportable; déjanla oír sobre todo cuando perciben alguna presa.

Anidan tan á menudo por tierra como por los árboles: el número de huevos que pone la hembra varía de dos á seis, y son de forma redondeada, con manchas. Parece que cubren los dos sexos.

LOS MILVAGOS—MILVAGO

CARACTÉRES.—Las especies que constituyen este género se reconocen por los siguientes caracteres distintivos. El pico, prolongado, endeble y ligeramente ganchudo, no tiene escotadura en la mandíbula superior; la cera, bastante ancha, se trunca junto á las fosas nasales, que son redondas y tienen bordes prominentes; los pies son de regular longitud y delgados; en los tarsos hay pocas plumas; los dedos, de longitud regular, están provistos de garras bastante fuertes y corvas; las alas son puntiagudas, siendo la cuarta rémige la más larga; la cola, de longitud regular, se redondea un poco; el plumaje es poco abundante en la región de la garganta.

EL MILVAGO CHIMACHIMA—MILVAGO CHIMACHIMA

CARACTÉRES.—El chimachima ó *chimango*, según le llaman también los brasileños, representa una de las especies más extendidas. El ave adulta tiene las alas y el lomo de color pardo oscuro, lo mismo que la cola y una faja que se dirige desde el ojo hácia el occipucio; las cuatro primeras rémiges están moteadas de blanco en su centro, formándose así en el ala una faja clara y trasversal; las otras rémiges son de un blanco amarillento en la raíz, listadas de negro en el centro y de un pardo negro en su extremidad; las rectrices blanquizas, con rayas muy finas de color pardo negro, y del

mismo tinte en la punta; el ojo es gris pardo; el pico de un blanco azulado en la base, más claro en su extremidad; la cera, la línea desnuda que va del pico al ojo, y la barba, son de color amarillo naranja; las patas de un azulado claro.

La hembra difiere del macho por sus colores más sucios y más anchas las listas de la cola; las rémiges están orilladas en su extremo.

Los pequeños tienen la parte superior de la cabeza y las mejillas de un pardo oscuro; los lados y la parte posterior del cuello de un blanco amarillento, manchado de pardo oscuro; el lomo de este tinte con algunas plumas orilladas de rojo; las cobijas superiores de las alas listadas trasversalmente de pardo rojo y de pardo negro; la garganta de un pardo sucio; el pecho de pardo negruzco, presentando cada pluma en su centro listas longitudinales de un tinte amarillo: el vientre es amarillento.

El macho mide 0^m,38 de largo por 0^m,81 de anchura de alas, el ala 0^m,25 y la cola 0^m,16 á 0^m,17; la hembra es un poco más ancha y larga.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El milvago chimachima está diseminado en una gran parte de la América del sur: es común en todo el Brasil, en Chile, en las estepas de la Guayana, y sobre todo en los pantanos secos; se le ve muy numeroso en Chiloé, también en las costas de la Patagonia en la Tierra del Fuego.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El chimachima vive en las llanuras descubiertas; busca preferentemente los pastos, y donde no se le persigue llega hasta muy cerca de las casas. Dice Boeck, que en Chiloé se ven bandadas en los tejados ó siguiendo á los labradores; no falta en ninguna costa, y en las montañas no se eleva más que á cierta altura.

Anda por tierra con paso seguro; su mirada es ativa, y no revela costumbres tan innobles como las que tiene el ave; su vuelo es lento, y no se cierna largo rato sin agitar las alas. Jamás se remonta mucho el chimachima, ni traza círculos como las rapaces nobles. «No se le ve volar nunca sino en línea recta de un punto á otro, dice el príncipe de Wied; por lo regular le acompaña su hembra, y algunas veces va solo; pero jamás en compañía de otros de sus semejantes.»

Es un ave pendenciera en el más alto grado, que pelea de continuo, ya con los individuos de su especie ó con otras rapaces; pero vive en buena armonía con las aves de los demás órdenes.

Ninguna rapaz observa un régimen tan variado como el del chimachima: come de todo, incluso los restos de pan que halla en los montones de basura, y las patatas que sabe desenterrar; es el último que abandona el cadáver de un animal y con frecuencia se le ve en el interior del cuerpo de una vaca ó de un caballo. Gústale los gusanos y los insectos, y se posa en el lomo de las reses para comerse los piojos y demás parásitos. En los pantanos caza los moluscos y los reptiles; en la playa se alimenta de todos los animales que arrojan las olas, si bien parece que no persigue á las aves y los mamíferos. Jamás se han hallado en su estómago sino restos de gusanos, de insectos, moluscos y peces. Es insoportable por la osadía con que lo arrebató todo; y sus gritos espantosos contribuyen aun más á que sea odiada esta ave; produce silbidos penetrantes y repetidos que aturden, sobre todo cuando gritan á la vez varios individuos.

El período del celo comienza para el chimachima en setiembre y octubre: aléjase entonces un poco de las casas para construir su nido en un árbol conveniente, nido de gran tamaño, pero poco alto, y que se compone de ramas y raíces. Según d'Orbigny, la hembra pone cinco ó seis huevos redondeados, cubiertos de puntos rojos, de color pardo oscuro, más compactos hácia el extremo grueso. Durante la época

del celo parece el chimachima algo más sociable que en las otras estaciones; tolera mejor la vecindad de sus semejantes y se manifiesta muy cariñoso con su prole; pero tan pronto como los hijuelos comienzan á volar, vuelve á sus costumbres.

LOS BUZOS CHILLONES—IBYCTER

CARACTÉRES.—Las especies que pertenecen á este género ó subgénero tienen el pico largo, estrecho y ligeramente encorvado hácia la punta; el gancho es endeble y no hay escotadura; los pies, delgados y de longitud regular, están cubiertos de plumas por debajo de los talones; los dedos son largos; las alas prolongadas y puntiagudas; las rémiges tercera, cuarta y quinta son las más largas; la cola tiene las plumas cortas y anchas.

EL BUZO CHILLON AUSTRAL—IBYCTER AUSTRALIS

CARACTÉRES.—La talla de esta rapaz viene á ser la misma que la del águila chillona: el ave adulta tiene el color negro oscuro, con las plumas del cuello, del lomo y del pecho cubiertas de listas blancas longitudinales; las nalgas son de un rojo vivo; las pennas de las alas, blancas en la base, y las de la cola en el extremo; el pico de color de cuerno claro, y la cera y las patas de un amarillo naranja (figura 169).

Los pequeños difieren de los adultos por la carencia de las listas claras en el cuello y el pecho; las plumas están manchadas de rojo y blanco rojizo; las pennas de las alas son de este último color en la base, y las de la cola de un pardo negruzco; el pico oscuro y las patas de un amarillo pardo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita en la América del sur, y abunda sobre todo en las islas Falkland, que pueden considerarse como centro de su área de dispersión.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Darwin y Abbot nos han dado á conocer los usos y costumbres del buzo chillon austral. «Esta rapaz, dice Darwin, se asemeja mucho á otras varias especies de la misma familia: mantiénesse de cadáveres y de animales marinos, y en ciertas islas le da el mar su alimento. Léjos de ser tímida, distingue al contrario por una osadía sin igual, llegando hasta las casas para escarbar los basureros. Apenas matan los cazadores alguna pieza, llega una bandada de estas aves y esperan pacientemente su turno para tomar parte en el festín; acometen á los animales heridos: yo he visto á varios individuos caer sobre un cormorán, que tocado por una bala, se había refugiado en la ribera, donde le remataron á picotazos. Los oficiales de un buque de guerra que pasó el invierno en las islas Falkland, han citado varios ejemplos de la osadía y descaro de los buzos chillones. Una vez acometieron á un perro que dormía muy cerca de ellos; y en las cacerías arrebataban casi todas las ocas que mataban los cazadores. Tenían costumbre de ponerse al acecho varios individuos á la entrada de una madriguera de conejo para caer sobre él al salir. Volaban continuamente al rededor del buque, y era necesario vigilar atentamente para impedirles que desgarrasen los objetos de cuero y arrebataran las provisiones.»

Abbot vió buzos chillones que mataban y devoraban á sus compañeros heridos. «Son vivaces y muy curiosos, dice; recogen todo lo que encuentran: cierto día se llevaron á una legua de distancia un gran sombrero negro barnizado y un